

con vuestras ropas y aderezos ; y, en verdad os lo digo, antes que el trapero haya comprado los deshechos de vuestra ropa y vuestros últimos trajes, se os habrá olvidado ya...

PERORACIÓN. —Esto, hermanos míos, es lo que pasa... Reflexionad, invito á aquel ó aquella de vosotros que me encuentre demasiado severo, á que me aguarde al salir de Misa y me dé sus razones... Nó, con el alma traspasada de dolor lo digo, no comprendemos las Indulgencias no amamos á las almas del Purgatorio, nosotros á quienes la Iglesia ofrece un medio tan fácil de acudir á su auxilio y de aliviarlas.. Si vuestro padre ó vuestra madre, esos abuelos á quienes tanto amabais, ese esposo que tan querido os fué, ese hijo que todavía llorais viniesen á reemplazarme por un instante en este púlpito... ¿ qué os dirían? ... «Hijo mio, hija mia, madre mia, quien quiera que sea, haced por ganar tanto como podais las Indulgencias que son aplicables á las almas del Purgatorio... Es un rocío que nos alivia ; es una esperanza, un consuelo que nos llega á esa mansión de dolores.. Un *Miserere*, un rosario, un *Via Crucis*, una comunión, son para vosotros cosa tan fácil... Y las Indulgencias aplicadas á estas obras serían tan provechosas para nosotros... »

¡ Vaya, carísimos hermanos ! comprendamos de una vez lo que valen las Indulgencias... Hagamos todo cuanto podamos para ganarlas, apliquémoslas en la mayor cantidad posible á las almas del Purgatorio ; y si hemos sido buenos y misericordiosos para con esas almas queridas, Dios nos tratará también con bondad y con misericordia... Es la suerte para mí deseo, y que os deseo á todos.... Así sea.

INSTRUCCION TRIGESIMOQUINTA

SACRAMENTO DE LA EXTREMAUNCION.

INSTRUCCION PRIMERA

LA EXTREMAUNCION ¿ES UN SACRAMENTO?... ¿ CUAL ES EL SUJETO DEL SACRAMENTO DE LA EXTREMAUNCION?

TEXTO—*Infirmatur quis in vobis? Inducat presbyteros Ecclesie, et orent super eum, ungentes eum cum oleo in nomine Domini.*
¿Está enfermo alguno de vosotros ? Llame á los sacerdotes de la Iglesia, para que oren sobre él, ungiéndole con óleo en nombre de Señor.

(S. JAIME, CAP. V., VERS. 10.)

EXORDIO.—Hermanos míos, quiero principiar también nuestras Instrucciones sobre la Extremaunción por una historia sacada del Evangelio... «Un hombre, dice Nuestro Señor Jesucristo, descendía de Jerusalén á Jericó, ; al atravesar un paso peligroso, cayó en poder de unos ladrones (1)... Estos le despojaron, le cubrieron de heridas, y luego alejándose le dejaron medio muerto en aquel sitio... Habiéndole visto un sacerdote que seguía el mismo camino, apresuró el paso sin ocuparse de aquel desgraciado... Tampoco quiso detenerse para aliviar al pobre herido, que estaba bañado en su sangre, un levita que hacía el mismo trayecto... Acertó á pasar, por último, un Samaritano, y este último, movido á compasión á la vista de aquel hombre moribundo, bajó de caballo, se acercó al herido, aplicó aceite y vino sobre sus heridas; y después que le hubo dado ánimo, le colocó encima de su caballo y le condujo á una posada, donde le esperaban otros auxilios... »

Me parece, hermanos míos muy amados, que esta historia se pue-

(1) V. en los *Comentarios de Cornelio a Lapide*, un texto de S. Jerónimo relativo á este pasaje.

de fácilmente aplicar al sacramento de la Extremaunción... Todos nosotros tenemos un viaje que hacer en este suelo; este viaje que para cada uno de nosotros se llama la *Vida*... Salimos de Jerusalén para ir á Jericó, ó en otros términos, dejamos nuestra cuna para descender hácia un sitio que se llamó la *Tumba*... En el decurso de este trayecto, más ó menos largo, según el número de años que la Providencia nos ha señalado, tenemos que atravesar más de un desfiladero peligroso... Pero el más peligroso de todos, es el paso que se llama la *Muerte*; allí es donde nos aguardan los ladrones para despojarnos de todo... Redoblan los demonios sus asaltos, ora para inspirarnos presunción, ora para alejar de nosotros una saludable confianza... El demonio de la avaricia ahoga en nosotros el remordimiento; nos quita la caridad y con frecuencia hasta la fé; nos despoja de nuestros buenos sentimientos, y hace inútiles y vanas nuestras resoluciones... ¿He de añadir que, en dicha circunstancia, Satanás nos priva casi siempre de ver claramente nuestro estado, y le sustrae á nuestra alma las luces y gracias de que tanto necesita en aquel momento supremo?... Después sobrevienen las enfermedades y los males que nos quitan las fuerzas, nos despojan de la salud y nos echan medio muertos sobre un lecho de sufrimientos... El sacerdote y el levita que pasan indiferentes al lado del pobre herido, son nuestros parientes, nuestros amigos; los unos codiciando ya tal vez nuestra herencia; los otros complaciéndose en contemplar el triste espectáculo que les ofrecemos y diciéndose: « Nada hay que hacer; antes bien hay peligro, porque, este enfermo huele mal ya, y su enfermedad es contagiosa. » Ved ahí, hermanos míos muy amados, lo que sucede, de diez veces las nueve, con los infelices moribundos.

¡ Oh Jesús, caritativo Samaritano, venid á consolar las tristezas, á curar las heridas de este desventurado !... Viene, no bajo las apariencias de un levita ó de un sacerdote judío, sino bajo las de un sacerdote, de un párroco católico... ¡ Ah, esto es muy distinto !... El moribundo recibe consuelos, oye palabras llenas de dulzura, de esperanza y de perdón, y luego en nombre de la Iglesia santa se le administra un sacramento divino, la Extremaunción... El óleo santo, cayendo sobre cada uno de sus miembros, cura las heridas que aquel

pobre moribundo ha hecho á su alma, ofendiendo con todos sus sentidos al bondadoso Dios... Terminado esto, la Iglesia no se olvida aún de nosotros; cuál el buen Samaritano, acudirá todavía en nuestra ayuda, cuando habremos llegado á la posada del Purgatorio...

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. — Esta mañana tengo intención de contestar á las dos preguntas siguientes: *primera*; ¿ la Extremaunción es un sacramento instituido por Nuestro Señor Jesucristo?... *segunda*; ¿ cuál es el sujeto del sacramento de la Extremaunción? es decir, en otros términos, ¿ cuáles son los fieles que lo pueden recibir?

Primera parte. — Carísimos hermanos, desde el origen de la Iglesia, cuando los cristianos eran detenidos, cubiertos de peligrosas heridas y medio muertos en esta senda que separa Jerusalén de Jericó... ó para hablar con mayor claridad, cuando se encontraban atacados por una grave enfermedad en este camino de la vida, que separa nuestra tumba de nuestra cuna, jamás dejaban de reclamar esta saludable Unción, á que aplicó Jesucristo las gracias de un Sacramento... Oíd las palabras mismas del Apóstol Santiago (1): « Si alguno de vosotros está enfermo, dice, que llame á los sacerdotes de la Iglesia; que estos sacerdotes oren sobre él ungiéndole con óleo en nombre del Señor. La oración de la Fé salvará al enfermo, el Señor le aliviará y, si ha cometido pecados, sus pecados le serán perdonados. »

En este texto veis todos los elementos de un sacramento de la nueva ley. Nómbrase su ministro: es el sacerdote. La materia indicada, es el óleo santo; la forma agregada á la materia, es la oración hecha sobre el enfermo; y por último la gracia, que es una gracia de perdón y de paciencia para el alma... No es esto todo; á veces hasta será devuelta la salud al cuerpo, según lo expresa la fuerza y extensión de esta frase: « El Señor les aliviará. »

Más de mil testimonios, hermanos míos muy amados, vendrían á confirmarnos esta verdad... Ahí está san Juan Crisóstomo atestiguando que los sacerdotes recibieron de Jesucristo un poder mayor que el que tienen nuestros padres, según la naturaleza... « Nosotros, dice, sólo recibimos de nuestros padres una vida temporal, y, por el sacramento

(1) Epístola de Santiago, cap. v, vers 14 y siguientes.

del Bautismo, los sacerdotes nos dan una vida espiritual...» Luego, prosiguiendo este pensamiento, cita las palabras del Apóstol Santiago y demuestra que los sacerdotes, con sus oraciones y con la unción del óleo santo, administrando estas unciones en nombre del Señor, alivian nuestra alma y nuestro cuerpo (1)... Más tarde, un santo cuyo nombre es popular, san Eloy, queriendo disuadir á los fieles, que estaban á su cuidado, de recurrir á los hechiceros y á los remedios supersticiosos, decía, en una de sus instrucciones pastorales: « Que el que está enfermo pida á la Iglesia el óleo solemnemente bendecido, y según las palabras del Apóstol, la oración de la fé salvará al enfermo, quien recibirá la salud del alma y tal vez la del cuerpo... » Mas á qué, hermanos míos, multiplicar estas citas de los santos doctores, afirmando la fé universal de la Iglesia en el sacramento de la Extremaunción? La vida, ó para hablar con más exactitud, la muerte de todos los santos se presenta como solemne testimonio contra los miserables herejes que, al negar la existencia de este sacramento, quisieron rehusar al alma del cristiano este consuelo supremo, que la misericordia de nuestro divino Salvador nos preparó á todos en el sacramento de la Extremaunción.

Veo á la emperatriz santa Cunegunda que, antes de morir, llama á los sacerdotes... ¿ Para qué ?; Oh piadosa reina, ya no piensas en la tierra.. no pides ya la salud del cuerpo.. Tu alma no tiene necesidad alguna de perdón; eres santa, porque más de una vez ha mostrado Dios por medio de milagros, cuánto poder tenías sobre su corazón... No importa, esta piadosa princesa quiere, antes de morir, que se pronuncien sobre ella palabras de misericordia y que todos sus sentidos sean santificados por la sagrada Unción (2).

¿ Necesito mostraros á san Nepociano, obispo de Clermont, administrando la Extremaunción, en el siglo cuarto de la Iglesia, á un jóven oficial del emperador, llamado Artemio, y deciros que este sacramento recibido con fé y con piedad alcanzó á aquel jóven oficial, no sólo la salud del cuerpo, sino también la del alma?... En efecto, después de haber visto la muerte tan de cerca, aquel jóven oficial, ilu-

(1) V. Marchant, *Candélabre mystique*, y Bouchart, *Instruct. historiques et dogmatiques sur les sacrements*.

(2) V. la vida de esta santa, en Surius.

minado sin duda por las luces y gracias que este sacramento da, renunció á todas las ventajas que una vida mundanal ofrece, y puso bajo la dirección del santo obispo que la ciudad de Clermont venera (2)...

Estos ejemplos, hermanos míos muy amados, y muchos otros que hablando de este sacramento citaremos, muestran de la manera más evidente que la Extremaunción es verdaderamente un sacramento de nuestra santa religión...

Segunda parte. — Sujeto del sacramento de la Extremaunción... Para comprender bien el sujeto del sacramento que nos ocupa, recordemos, hermanos míos, la definición que de este sacramento nos da el catecismo... En este pequeño libro que todos deberíamos sabernos de memoria, se nos dice que: la Extremaunción es un sacramento instituido por Nuestro Señor Jesucristo para alivio del alma y del cuerpo de los enfermos que están en peligro de muerte... Daré algunas explicaciones... para haceros comprender bien cuales son los cristianos que pueden, como decía al principio, ser sujeto de este sacramento, es decir recibirlo.

Los niños bautizados, que están peligrosamente enfermos, pero que no tienen uso de razón, no pueden recibir este sacramento... Es la práctica de la Iglesia... Estando principalmente instituida la Extremaunción para fortalecer el alma del pecador en las luchas supremas que tienen lugar en el momento de la muerte, claro está que esa alma tiernecita que va á dejar esta vida sin haber perdido la inocencia bautismal, sin haber podido cometer pecado alguno, no está expuesta á estos combates, no la tiene que expiar y no necesita las gracias de este sacramento... Otro tanto se puede decir de aquellos que, apesar de su edad, no habiendo tenido jamás uso de razón, han vivido en un estado de idiotismo perpétuo... Aquellos impíos rematados que en nada creen, que niegan á Dios, su Providencia y la eficacia de los auxilios de nuestra santa religión hasta en su última hora, tampoco tienen derecho alguno á la Extremaunción, si están públicamente reconocidos como tales... Acontece, empero, más de una

(1) Collin de Plancy, *Grande vie des Saints*, t. II, pág. 474.

vez, que en la última hora de estos desgraciados, cuando han perdido ya el conocimiento, cuando su alma agobiada bajo el peso de sus crímenes está pendiente sobre el abismo del infierno, se nos llama para salvar el honor de la familia... La Iglesia siempre indulgente y que, como una madre, espera todavía que el pecador puede, por una gracia especial, alcanzar su perdón hasta en el instante de exhalar el último aliento de su vida; la Iglesia, digo, nos permite en esta circunstancia, si no hemos sido públicamente rechazados, dar una absolución; ¡ay! harto dudosa y *aventurada*—digo esta palabra con intención, para mostrarnos cuán poco segura es la eficacia del sacramento recibido en tales condiciones, — la Iglesia pues nos permite *aventurar* en favor de aquellos infelices impíos el sacramento de la Extremaunción...

Cuando se tuviese la seguridad de que un cristiano que muere después de haber llegado al uso de razón no había ofendido jamás á Dios en el decurso de su vida, es opinión muy admitida que no se le tendría que administrar la Extremaunción... Mas ¡ay!... ¿Quién puede decirse exento de pecado en este suelo donde, según la expresión del Apóstol, hasta el justo peca siete veces cada día?... Unicamente vos, Virgen Santísima... Por un privilegio igual al de vuestra Concepción inmaculada, vos sois la única que no cometisteis ni siquiera el menor pecado venial... Unicamente vos, cuya santidad y pureza sobrepujan á las del Arcángel más sublime, á las del Ángel más puro, no tuvisteis necesidad de este sacramento que purifica á los moribundos... Sonríome yo, cuando, ya en los ventanales de colores de nuestras antiguas catedrales, ya en algunas piadosas miniaturas de la Edad Media, veo el cuadro que de vuestra muerte hicieron ciertos artistas, más piadosos que instruidos... Representaron á san Pedro, rodeado de los demás Apóstoles, administrándoos los últimos sacramentos...

Nó, Madre mía, ¡ en esto hay una ignorancia del artista, un error de su pincel!.... En vuestra última hora, oh inmaculada Madre de Jesús, bendijisteis y consolasteis á los Apóstoles; pero jamás, jamás tuvisteis necesidad de este sacramento instituido para los pecadores... No es para vos, Virgen sin mancha, para quien se estableció este sacra-

mento de misericordia, sino para todos los demás... *Non pro te, sed pro omnibus hæc lex constituta est* (1).

Es sujeto de la Extremaunción todo fiel que haya tenido uso de razón, amenazado por una enfermedad, ó simplemente por vejez, de una muerte próxima (2)... Fijaos bien, hermanos míos muy amados, en estas palabras: *amenazado de próxima muerte, ó por enfermedad ó por vejez*. Un marino, rebosando de salud, se embarca para una larga y peligrosa travesía; ¿puedo administrarle la Extremaunción?.. No, señor.. Un soldado, en la víspera de una batalla, que debe ser calurosa y mortífera, puede y hasta debe, si es buen cristiano, confesarse y comulgar. Pero si el marino ó el soldado, aun cuando expuestos á morir en breve, pidiesen el sacramento de la Extremaunción, el sacerdote les diría: « Vosotros, amigos míos, estais buenos, y á este sacramento la Iglesia lo llama sacramento de enfermos. Cuando esteis peligrosamente heridos, cuando vuestra sangre, escapando por vuestras heridas, me diga que Dios es digna aceptar vuestra vida que de antemano sacrificais por la patria.... ¡ oh ! entonces no vacilaré en marcar vuestros miembros con esta santa Unción... »

Al citar, hermanos míos muy amados, á los que, de entre los cristianos, no pueden ser sujetos de la Extremaunción, os he hecho comprender suficientemente cuáles son los que pueden recibir este sacramento.. Todo fiel atacado de una enfermedad grave, y asimismo los ancianos, para quienes la decrepitud viene á ser una enfermedad constantemente amenazadora, pueden recibir el sacramento de que hablamos... No hay necesidad de que el peligro sea cierto; basta que la enfermedad inspire inquietudes y temores fundados; en las instrucciones siguientes diremos el porqué no se ha de esperar á que el mal haya producido profundos estragos y reducido al enfermo al último extremo...

PERORACIÓN.—Puede igualmente aplicarse la Extremaunción á los enfermos cuya vida haya sido santa y que mejor dispuestos esten á morir cristianamente... Durante estas últimas guerras, ¡ cuántas madres — quizás las hay entre vosotros — cuántas madres, digo, al ver á sus hijos alejarse, tal vez para algunos meses, apesar de estar seguras de que

(1) Esther, cap. XV, vers. 13.

(2) V. Chardon, *Histoire des Sacrements*; Billuart, y el *Grand Catéchisme*, de M.^r d'Hauterive.

aquellos pedazos de su corazón, tenían con qué satisfacer abundamento sus gastos, deslizaban todavía en sus bolsillos algunas monedas. ! Es la historia de nuestra santa madre la Iglesia; son las delicadezas de su corazón, de su amor hácia sus hijos, aún los más santos... Humilde párroco de Ars, el taumaturgo, el hacedor de milagros de nuestros días, ¡ cuán perfecta y mortificada fué tu vida!... ; Cómo se van á abrir de par en par las puertas del cielo para recibir tu alma, que sólo dos pasiones tuvo en este suelo!... Va á sonar tu última hora... Acuéstate en este pobre lecho, que tantas veces regaste con lágrimas de Penitencia... Veo al sacerdote que se adelanta; lleva en sus manos el óleo santo; va á hacerte, como á un pecador vulgar, las Unciones santas, y á pronunciar sobre cada uno de tus sentidos las fórmulas mandadas por la Iglesia santa... ; Oh sacerdote, que vienes á administrarle este augusto sacramento! ¿ qué vas á decir?... Los ojos de este santo párroco sólo se levantaron para contemplar el cielo, y para fijar sobre los pobres pecadores una mirada que les convertía (1)... Sus oídos, abiertos para la misericordia, ¡ cuántas confesiones escucharon!... Esta boca ha pronunciado cada día palabras de perdón sobre los penitentes arrodillados á sus piés; no se abría más que para proclamar la gloria de Dios, para iluminar, consolar y bendecir á numerosas almas extraviadas... ¿ Necesitan indulgencia estas manos, que tantas veces trazaron sobre la frente de los pecadores arrepentidos la señal augusta de la cruz?...

Y sin embargo, carísimos hermanos, este santo de nuestros días quiso, — cual en otro tiempo san Martín y muchos otros justos que podría nombrar — quiso, digo, recibir la Extremaunción, y los sacerdotes que le rodeaban accedieron á sus deseos y vertieron sobre su última hora este consuelo supremo... Supliquemos al Señor que nos conceda esta gracia; que no nos rehuse su misericordia este favor... Así sea.

(1) Véase la *Vida* de este santo Párroco.

INSTRUCCION TRIGESIMOSEXTA.

SACRAMENTO DE LA EXTREMAUNCION.

INSTRUCCION SEGUNDA.

MINISTRO, MATERIA Y FORMA DEL SACRAMENTO DE LA EXTREMAUNCION

TEXTO. — *Infirmatur quis in vobis? Induca! presbyteros Ecclesiaz, et orent super eum in nomine Domini...* ; Está enfermo alguno de vosotros? Llame á los sacerdotes de la Iglesia, para que oren sobre él ungiéndole en nombre del Señor.

(S. JAIME, CAP. V. VERS. 14.)

EXORDIO. — Sin duda os acordareis, hermanos míos muy amados, de que terminé mi última instrucción con el relato de la hermosa y edificante muerte del santo párroco de Ars. Pero, se trataba de un sacerdote, que brillaba cual perla preciosa entre todos sus cofrades sin exceptuar á los más piadosos... La tumba que encierra los restos de M. Viannet, — tal era el nombre de aquel venerado sacerdote — es muy frecuentada y más de una gracia mara villosa ha coronado ya la confianza de aquellos que á su intercesión se han encomendado... Tal vez en una época no distante, pero que solo Dios conoce, los huesos del humilde párroco serán colocados en preciosa urna, y la Iglesia, autorizada por la autoridad infalible del Soberano Pontífice, le invocará y Francia le verá colocado entre sus gloriosos patronos...

Trátabase pues de la muerte de un santo... Quisiera referiros la de un hombre menos privilegiado, que fuese simplemente un buen cristiano, y para quien el recibir la Extremaunción hubiese sido una fuerza, un sostén, un consuelo... Vosotros habreis conocido... y Dios me ha concedido á mí mismo la gracia de así estar más de una vez á moribundos por este estilo... Pero deseo citar un nombre conocido en la historia